Cruceristas en el año 1934: otro descubrimiento de América

Mª del Mar Merino Escobar *

Resumen

En 1934, en el marco de la Segunda República, la Universidad de Barcelona organizó un crucero con el propósito de descubrir algunos países de habla hispana del otro lado del Atlántico, así como para establecer puentes relacionales. El carácter que definía al grupo de cruceristas, estudiantes y profesores, era el de la transdisciplinariedad. Esto último denota la voluntad de aunar, de alguna manera, las diferentes disciplinas para el enriquecimiento mutuo. El presente artículo se adentra en el momento histórico en cuestión a través de este viaje y del relato autobiográfico de sus protagonistas, plasmado en el epistolario personal que el Fondo Guillermo Díaz-Plaja conserva. La experiencia es vivida con gran apertura hacia lo nuevo, con una mirada profundamente observadora y, en la mayoría de los casos, con gran entusiasmo. El viaje y la visión de algunos de sus protagonistas da cuenta de una visión moderna y avanzada de lo que debía ser la educación académica.

Palabras clave

Viaje, educación, descubrimiento, autobiografía, transdisciplinariedad

Recepción original: 25 de abril de 2016
Aceptación: 1 de julio de 2016
Publicación: 20 de diciembre de 2016

Introducción

El presente artículo parte de un epistolario inédito que se encuentra en el Archivo Guillermo Díaz-Plaja (en adelante, Archivo GDP), sito en la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona: se trata de una colección de cartas personales escritas durante el viaje trasatlántico universitario de 1934 en el «Marqués de Comillas», organizado por la Universitat de Barcelona (por entonces, Universitat Autònoma de Barcelona).

Sobre este viaje se está llevando a cabo una investigación en la que tengo el honor de colaborar, cuya documentación, casi en su totalidad, se encuentra en el Archivo GDP; y uno de cuyos resultados más visibles hasta la fecha es la exposición itinerante «Creuer Trasatlàntic Universitari de 1934»[1].

Las cartas con las que trabajo para la elaboración de este artículo, escritas por cuatro jóvenes cruceristas, dos mujeres y dos hombres, nos dan una visión particular de lo que para estas personas estaba siendo el crucero, desde un punto de vista humano, académico, social, pero, sobre todo, personal.

(*) Graduada en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona y titulada en el Máster de Gestión Cultural por la misma Universidad. Actualmente trabaja como colaboradora habitual en el Fondo Guillermo Díaz-Plaja y en la XarxaProd, la red de espacios de producción y creación de Cataluña. Dirección electrónica: bcnmarmerino@gmail.com

(1) Puede consultarse en la página del CRAI de la UB: http://crai.ub.edu/es/coneix-el-crai/biblioteques/biblioteca-lletres/crucero-1934

Temps d'Educació, 51, p. 123-135 (2016) Universitat de Barcelona

Creative Commons 3.0 Reconeixement no comercial

Las cartas, concretamente las cartas de viaje, tienen una forma particular dentro de la literatura autobiográfica por su carácter accidental. Esto es, por salir de la rutina de la persona; por ser parte de una aventura con principio y final señalado previamente en el tiempo; en definitiva, por estar inserta en unas circunstancias excepcionales. El viajero lleva consigo, a lo largo del periplo, sus costumbres, que se enfrentan a las nuevas; sus prejuicios, que pueden caer fácilmente en juicios fallidos; las nuevas impresiones que son sistemáticamente comparadas con el mundo conocido. Dice Enric Bou en su prólogo a las *Cartas de viaje (1921-1951)* de Pedro Salinas que:

> En estos relatos priman impresiones calidoscópicas que se fijan en experiencias concretas, a partir del hilo conductor que marca el interés que les lleva a alejarse de casa. La propia experiencia del viaje, una *tranche de vie*, actúa sobre la disposición del texto[2].

Pues bien, esas «impresiones calidoscópicas» de las que habla Bou, plasman una mirada impresionista en el receptor. De aquí, la personalidad fragmentaria de este análisis. El corpus del que partimos para su elaboración consta de cinco cartas de Guillermo Díaz-Plaja, filólogo, profesor universitario (tenía 25 años cuando las escribió); seis cartas de Concepción Taboada, profesora de historia (25 años), novia entonces de Guillermo; seis cartas de Manuel Taboada (30 años), ingeniero, hermano de Concepción y tres cartas de Carmen Sivilla (36 años). Los destinatarios son familiares muy cercanos; de ahí, el tono desenfadado y próximo de muchas de estas misivas.

A través de mi colaboración con el Archivo Guillermo Díaz-Plaja[3], comprendí el valor de poder acceder a documentos de tal índole, para iniciarse en el ejercicio de la comprensión de nuestro pasado, y por lo tanto de nuestro presente, desde diferentes ángulos y perspectivas. Sumergirse en ellos es, de alguna manera, reseguir una parte de lo que Miguel de Unamuno llamara intrahistoria, en contraposición a la historia, porque la historia también está compuesta de miles de vidas personales, anónimas o no.

Marco histórico y conceptual

Para enmarcar estos relatos personales, es necesario definir los contextos en los que se injieren, uno dentro de otro, como matrioskas.

El contexto del viaje y sus precedentes

En el verano de 1933 la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid organiza un crucero por el Mediterráneo con una pequeña representación de diferentes universidades del resto del Estado, entre ellas, la de Barcelona. Alumnos y profesores se adentraron en los misterios, en la mitología y en las expresiones artísticas de la cuna mediterránea. Animados por el éxito de este crucero, al año siguiente, la Universidad Autónoma de Barcelona (hoy, UB) organiza otro crucero: esta vez el viaje es transatlántico. También habrá en éste una representación de diferentes lugares del país; cabe destacar, en ambos casos, la presencia considerable de mujeres (recordemos que uno de los objetivos del proyecto de país de la Segunda República era la inserción de las

(2) En el prólogo a las *Cartas de viaje* de Pedro Salinas, Enric Bou, en su introducción, hace un interesante análisis sobre el género de la carta de viaje, p. 13.

(3) Quiero agradecer la colaboración de la familia Díaz-Plaja Taboada, y más estrechamente de Ana, Mª José, Aurora y Victoria, cuya ayuda ha sido imprescindible, no sólo por sus visiones de lo que conocen sobre el famoso viaje y sus protagonistas, de un valor inestimable, sino por su ayuda en este análisis.

mujeres en la vida académica y profesional), de la que la profesora Ana Díaz-Plaja habla en su artículo para este monográfico.

La diferencia entre un crucero y otro, aparte del itinerario marcado, radica en la transdisciplinariedad del segundo con respecto al primero. Mujeres y hombres de letras y de ciencias, desde filólogos a ingenieros, desde médicos a antropólogos, desde botánicos a historiadores o maestras, se embarcaron conjuntamente en esta aventura con la finalidad de conocer la vida cultural, en el sentido más amplio del término, académica, investigadora, laboral y organizativa de allende los mares. Todos aprenderían de todos y los intercambios serían ricos y fructíferos, y no sólo entre países sino también entre los propios pasajeros; muchos de ellos fueron colaboradores de por vida.

El doctor Ferrer Cagigal, exdecano de la Facultad de Medicina (1929-1931) y, por aquel entonces, catedrático de la misma, fue el organizador del viaje, auxiliado por dos jóvenes profesores también de la Universitat de Barcelona, Jaume Vicens Vives y Guillermo Díaz-Plaja. El proyecto fue ampliamente apoyado desde diferentes sectores. En primera instancia, desde el ámbito universitario; en segunda instancia, la utilísima colaboración del conde de Güell, propietario de la Compañía Trasatlántica, que, contagiado por la pasión de estos profesores a quienes la universidad apoyaba, les cedió parte de su barco, el «Marqués de Comillas», un buque correo en activo con una ruta ya definida que podrían ellos muy bien aprovechar.

Bajo el eslogan que rezaba «Les millors vacacions d'estiu», el crucero, en el que viajaron gran cantidad de universitarios, tendría el siguiente recorrido: partiría del puerto de Barcelona el día 20 de julio; día 21, escala en Valencia; día 22, escala en Málaga; la noche del 23 se cruzaría el Estrecho de Gibraltar para llegar, al despuntar el día, al puerto de Cádiz, donde permanecería hasta el día 24; allí se organizaron diferentes excursiones, a los astilleros de construcciones navales, militares y civiles, y a Jerez de la Frontera, con visita a la cartuja y a sus famosas bodegas; de ahí a las Palmas de Gran Canaria. Del 26 de julio al 4 de agosto se navegaría por el Atlántico en dirección a San Juan de Puerto Rico.

Después a Cuba, la Perla de las Antillas, donde se visitaría la Universidad, la Escuela de Medicina, las centrales azucareras, los cultivos de café, de caña de azúcar y de diversos tipos de frutas tropicales, etc. El día 8 llegarían a Santo Domingo con su correspondiente visita histórico-cultural. Después alcanzarían el Puerto de la Guaira, donde había planeada una excursión a Caracas, boicoteada por el dictador Juan Vicente Gómez, que no vería con buenos ojos que lo que se consideraba una especie de embajada cultural de la República se mezclara con sus agitados estudiantes. De ahí a Puerto Cabello y a Curaçao, donde se visitaría la famosa refinería petrolera de la Shell, excursión de alto interés para los pasajeros ingenieros. Siguiente arribada, Puerto Colombia, con excursión a Barranquilla; de ahí a Puerto de Cristóbal, en la zona norteamericana del Canal de Panamá, donde se habían organizado las siguientes excursiones a escoger según el interés de los viajeros: las esclusas de Gatún, los fuertes y campamentos militares, las bases de submarinos, los campos de aviación, las estaciones de purificadoras de agua y visita a la población; trayecto, mitad en ferrocarril, mitad en barco, por Panamá para visitar las diferentes poblaciones, así como algunos hospitales, edificios de la administración del Canal y las ruinas de lo que fue el antiguo Panamá.

Los siguientes puntos serían, Puerto Limón, Costa Rica, Puerto Barrios (Guatemala) y La Habana, donde se permanecería dos días para partir el día 22 a Nueva York. En La Habana se podría visitar el Capitolio, la Universidad, los palacios de los centros Gallego y Asturiano, las clínicas de las sociedades de beneficencia española, etc. En Nueva York se visitaría la famosa Universidad de Columbia, el Hospital Center, diferentes museos, el Empire State Building, el puente de Washington, el Holland Tube bajo el río Hudson, el parque de atracciones de Coney Island, el cinematógrafo más grande del mundo en el grandioso edificio de la ciudad de la Radio, etc. Del día 28 de agosto al 7 de septiembre se navegaría de vuelta, rumbo a Cádiz, de ahí a Mallorca el día 8, con visita incluida, y se llegaría a Barcelona la madrugada del día 10[4].

Este itinerario ya indica el interés multidisciplinar y cultural del crucero, pero uno de los factores más interesantes de este viaje era el espíritu que presidía la vida de a bordo, dedicada a diversas actividades académicas, sin olvidar los actos sociales y lúdicos. No en balde, Díaz-Plaja califica la vida de a bordo de «una universidad flotante».

El contexto de las relaciones culturales internacionales españolas en el período

El papel de la JAE (Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas), fundada en 1907, fue clave en ese espíritu regeneracionista. Los intelectuales que la integraban se propusieron una vasta empresa: España debía ser conducida por tres grandes ejes: la ciencia, la cultura y la educación. Había que modernizar el país, para lo cual era imprescindible internacionalizarlo (Naranjo Orovio, 2007) y la política cultural exterior española, en su ambicioso proyecto, tenía las miras puestas no sólo en Europa, sino también, y muy especialmente, en América.

La JAE posibilitó la colaboración en primera instancia con Argentina, pero muy pronto se extendió a Uruguay, Paraguay, Chile y posteriormente a Puerto Rico, Cuba y México (Abellán, 2007). Estos intercambios abarcaban tanto a estudiantes como a profesores e investigadores de diferentes disciplinas.

La red que se teje entre instituciones y personas desde uno y otro lado del Atlántico comienza a tener especial consistencia hacia el final de la primera década del siglo XX de la mano de intelectuales de la Universidad de Oviedo, como Rafael Altamira, Adolfo González Posada y Federico de Onís.

En el primer tercio del siglo XX, pues, surge el deseo de acentuar los intercambios intelectuales entre los países de América y España. Verbigracia, personajes de la cultura española de la talla de Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, August Pi i Sunyer, Blas Cabrera, entre otros, establecieron estrechas relaciones con la Institución Cultural Española de Buenos Aires desde 1914 (García-Velasco, 2004, p. 48).

Con todo, hay quien tilda estas relaciones de «paternalismo cultural» (García-Velasco, 2004, p. 49). No parece, sin embargo, que sea la línea general. Se infiere del estudio del material que nutre este artículo, especialmente de las cartas personales, que las intensas impresiones de los cruceristas, más que provocar el paternalismo en ellos, propician la admiración al descubrimiento. Todos ganarían en el intercambio.

(4) Información extraída del folleto original que la Compañía Trasatlántica elaboró del viaje. Material del Archivo GDP.

A pesar de que este viaje no está organizado por la JAE, se inserta en este contexto de relación con América.

El viaje a América

El ocio serio durante el crucero: las conferencias

Lo que a las claras le confería calidad académica al viaje eran las conferencias que a bordo se daban. Se organizaron dos cursillos de siete conferencias cada uno a cargo de Díaz-Plaja y de Vicens Vives, cuyos temas versaban sobre intereses filológicos e históricos respectivamente, especialidades de los conferenciantes, pero también filosóficos y culturales. Más allá de estos temas, también se abordaron, por parte de otros profesores, algunos relacionados con la medicina, la botánica, temas antropológicos e incluso de género. En seguida detallamos la lista de las disertaciones organizadas por los conferenciantes, no por orden cronológico, ya que no siempre disponemos de la fecha en las que se impartieron. A pesar de ello, pueden imaginarse los temas relacionados con el itinerario. Por ejemplo, la conferencia de Vicens Vives sobre Nueva York seguramente se impartiría justo antes o durante la estancia en la «hiperciudad» (aunque no podemos asegurarlo). Probablemente el listado no es completo. De algunas de las que se dieron fuera del barco no tenemos registro alguno, más allá de la cita que se hace de ellas en las cartas personales y en el diario del Dr. Francisco de las Barras de Aragón, quien nos ha dejado la crónica más completa de este viaje en forma de diario personal (el profesor Marcelino Jiménez analiza esta crónica en su artículo para este monográfico). Tampoco disponemos de los contenidos de las mismas; sin embargo, los títulos son muy ilustrativos y pueden darnos una idea del nivel al que nos referimos. El doctor Ferrer Cagigal concienzudamente intentó[5] antes y durante el viaje que el número de charlas se multiplicara, tanto dentro de la nave como en los lugares de destino.

Señalo a continuación una lista de autores y las conferencias que impartieron.

Conferenciante	***Tema***
Sr. Díaz-Plaja	*Andalucía, Canarias. Dos expresiones poéticas.* *Los mitos, la Atlántida y el mar tenebroso.* *Los testimonios literarios de la colonización.* *Redescubrimiento literario de América.* *Lo negro y lo criollo en la literatura.* *Los derechos del salvaje.* *Norteamérica y la cultura española.*
Sr. Vicens Vives	*El Atlántico, los Alisios y el Gulf Stream.* *El problema histórico de la Atlántida.* *La Europa de los descubrimientos.* *El conquistador español.* *Las Antillas y el Mar Caribe. Filibusteros y Bucaneros.* *Los sistemas coloniales; el imperio español.* *La hiperciudad: New York.*
Sr. de las Barras y Aragón[6]	*Los habitantes primitivos de Canarias.* *Razas americanas.* *El insigne botánico Mutis.*
Sr. García de Linares	*Sobre la familia musulmana.*

(5) Dato extraído del diario personal del profesor de las Barras de Aragón, viajero en el crucero y amigo muy cercano a Ferrer. El documento se encuentra en el archivo Guillem Díaz-Plaja.

(6) Antropólogo, geólogo, etnólogo y botánico. Catedrático de Historia Natural.

Conferenciante	*Tema*
Sr. Sas Murias[7]	*La mujer.*
Sr. Fernando Geiger	*Literatura portorriqueña.*
Sr. Cabrera	*Cantos y literatura de los negros.*
Desconocido	*Miscelánea sobre Puerto Rico.*
Sr. Salvat	*Paludismo y su influencia en la construcción de Panamá*[8]. *Sobre la fiebre amarilla.*
Sra. Ambroj	*Colón y la España de los descubrimientos.*
Sr. Ferrer Cagigal	*Enfermedades tropicales.* *Sobre el adelantado Menéndez de Avilés y la conquista de Florida.* *Charla: resumen del viaje*[9].

A estas conferencias, que muchas veces se pronunciaban en los puertos donde atracaban, asistían personajes de los lugares en cuestión. Algunas veces, estos personajes, ajenos al crucero, impartían también charlas a los excursionistas del «Marqués de Comillas», pero no disponemos de los temas expuestos. Refiere Guillermo Díaz-Plaja, en una carta a su familia fechada el 4 de agosto, la retroalimentación que recibe por parte de algunos portorriqueños; dice que las conferencias van muy bien, que se han ganado muchas simpatías con ello y que se han referido a él ante sus compañeros como «vuestro joven pensador, el doctor Díaz-Plaja».

Los conferenciantes no universitarios podían ser intelectuales, o muy cercanos al mundo de los intelectuales, de muy diversas procedencias. En una carta de Díaz-Plaja, fechada el día 5 de agosto, dice «Un conferenciant del barco, funcionari dels EEUU, acabava dient: P.R. [Puerto Rico] tiene el cuerpo yanqui, pero el alma [española]» (Nos encontraremos más adelante otra alusión más detallada al conflicto hispanoyanqui)[10].

Díaz-Plaja, eufórico por el éxito de sus parlamentos fuera del barco, en la misma carta explica que impartió una conferencia en tierra, en el Ateneo de Puerto Rico, a la que asistieron más de 300 personas. Cuando la intervención concluyó, recibió múltiples felicitaciones durante al menos media hora por parte de los asistentes puertorriqueños, entre ellas la del cónsul. Véase el tono en el siguiente fragmento:

> Suposo que ja sabeu, pels diaris, que al vespre vaig donar una conferència al «Ateneo Puerto Riqueño» (*sic*). La plana major de la intel·lectualitat, i la colònia, eren a sentir-me. Més de 300 persones. Amb la meva barra característica vaig estar molt fresc, i diuen que ha estat el millor discurs de la meva vida. Fins i tot hi ha hagut paràgrafs que no me'ls han deixat acabar a força d'aplaudiments. Mitja hora rebent felicitacions, des del cònsol fins a un pobre negrito tot esgalichat (*sic*) que, ja a la porta del carrer se m'acostava per dir-me «Mi saludo y mi felicitación son muy humildes, pero quiero que lleguen a Ud.». Em va commoure.

(7) Catedrático de francés en el Instituto de Tarragona.

(8) Aquí puede observarse la transversalidad de los temas: medicina e ingeniería.

(9) Según la memoria que nos consta en el diario de las Barras, esta charla se dio en *petit comité*.

(10) En 1934, Puerto Rico se encontraba bajo el control militar de EEUU, tras el Tratado de París de 1898, que ponía fin a la Guerra hispano-estadounidense. España dejó de tener a Cuba como colonia y ésta se independizó. Puerto Rico, Filipinas y Guam fueron entregadas a EEUU a cambio de 20 millones de dólares. El movimiento independentista portorriqueño se revelaba contra el hecho de la colonización militar de los norteamericanos. Hasta 1932 no pudieron cambiar el nombre de la isla, que los estadounidenses llamaron Porto Rico (es de suponer que por la dificultad de pronunciación del diptongo «ue») a Puerto Rico nuevamente. El caldo de cultivo que se fue generando estalló en 1950 en una insurrección contra el gobierno de los EEUU. En 1952 lograron convertirse en un Estado Libre Asociado a EEUU.

Uno de los aspectos que considero clave en este análisis es la visión del otro. En este sentido, el final de la cita que acabamos de leer no es baladí, pues de él se desprende la sorpresa ante la mezcolanza de razas con la que los cruceristas se encuentran. Ese «negrito» era, literalmente, pobre. A Díaz-Plaja le sorprende la buena educación y la sensibilidad de ese hombre ante su discurso. Puede que anécdotas como éstas empezaran a dinamitar todo tipo de ideas preconcebidas propias de la época y de cualquier clase social y/o estatus intelectual. Más adelante, en la misma línea, veremos cómo Concepción Taboada, historiadora, hace una reflexión sobre lo que ve de la vida de los negros en Curaçao, tan diferente a lo que ella imaginaba, que se convierte en una revelación para ella. El viaje, cuando menos, ensancha sus horizontes y los sitúa en una apertura lo suficientemente amplia como para tener cierta perspectiva del mundo.

El testimonio de Carmen Sivilla con respecto a las conferencias adquiere un tono que no debe pasarse por alto. Como parte del público, observa qué ocurre a su alrededor de una forma muy crítica. En primer lugar, dice que no acuden todos los que deberían dar ejemplo con su asistencia, y pone el dedo sobre los catedráticos y sus familias, también cruceristas, cuya presencia brilla –dice literalmente– por su ausencia. Para ella, que acaba de comenzar el viaje, la vida a bordo, donde las conferencias son una pequeña parte de ella, es perezosa y ociosa. Y es que, como era de esperar, estos jóvenes que salían de sus casas, muchos de ellos por primera vez, y más si eran mujeres solteras, recordemos, en el año 34, estaban más pendientes de la vida social en el barco que de la vida intelectual que se les ofrecía. Hay que tener en consideración que Sivilla tenía unos diez años más que la media de los jóvenes que viajaban. Véase el tono:

> Sortint de Canarias és quan comença de veritat la vida d'abord, que consisteix en menjar molt y (*sic*) bé, prendre força magnèsia, dormir no tan bé, jugar, ballar, criticar, assistir diàriament a unes conferències a les quals de la intel·lectualitat del creuer hi concorre una petita representació, perquè els que haurien de començar donant exemple com són les famílies dels catedràtics, etc., brillen sempre per l'absència i, sobretot mandrejar. Per tot el dit ja hauràs pogut comprendre que aquí no ens ocupem en res de profit com no sigui la vida de repòs, ja que el no fer res ens ocupa tant de temps que és ja un fenomen general el que ningú escrigui i ni tan sols llegeixi, puix que els llibres sols serveixen per a estar damunt les cadires.

No obstante, es innegable el carácter singular del crucero, con numerosas personas del mundo académico en activo y con sus ciclos de conferencias que, cuando menos, elevaría, sin duda alguna, el nivel de las conversaciones, más allá de que la preocupación principal de los jóvenes, comprensiblemente, fuera relacionarse entre ellos, algo que daría sus frutos posteriormente, una vez establecidas simpatías de por vida.

El ocio lúdico durante el crucero

Los primeros sorprendidos con todo lo que el barco les ofrecía fueron ellos; he aquí un fragmento de una carta fechada el día 26 de julio de la historiadora Concepción Taboada, en la que explica a su familia todas las actividades que se les ofrecen, así como las excelencias del servicio.

> Hoy y ayer hicimos vida de a bordo, piscina, deportes, paseo por el barco, conferencias, lectura, etc. Ayer, día de San Jaime, tuvimos misa. El servicio del barco es espléndido, no falta detalle, los camareros te lo dan todo hecho. En el barco también hay zapatero, fotógrafo, no se puede pedir más.

En palabras de Guillem Díaz-Plaja (4 de agosto), no tenían tiempo de nada con tanta actividad, piscina, refrigerio, comida, café, conferencia, cine, cena, baile… «Taronja? Llimona? Té? Pastes? Emparedats?- a les 7 ½ sopar. A les 9, conferència, a les 9 ¼ cine, a les 10 ball amb l'orquestra a la terrassa d'estiu, a les 12 encara és obert el bar».

Los jóvenes cruceristas adoptaban una estética elegante durante las cenas. Como apunta la profesora Ana Díaz-Plaja en su artículo, se sabían unos afortunados, y adoptar cierta estética era, en la época, mostrar respeto hacia la experiencia que se les brindaba.

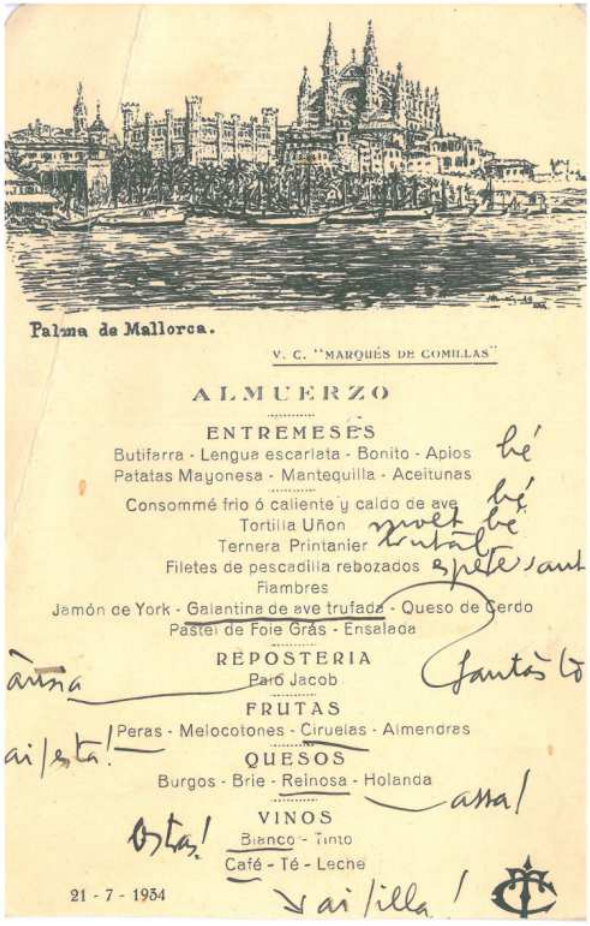
Concepción Taboada (26 de julio), en una sola frase, describe el interés de todos por mostrarse guapos y elegantes: «La fiesta de a bordo resultó muy lucida, yo estrené mi traje azul y me está muy bien, Guillermo y Cagigal su chaquetilla blanca, los demás smoking negro».

Concepción Taboada y Guillem Díaz-Plaja vestidos de gala

Guillermo Díaz-Plaja, en un divertido fragmento (21 de julio), habla de cuán sorprendidos están por la situación de excepcionalidad y las bromas que giran en torno a ella. La anécdota se centra en un incidente en el servicio, sin importancia alguna, ocurrido durante la primera cena en el barco. Díaz-Plaja explica que el maître del hotel se acerca a la mesa para pedir disculpas, lo que provoca la sorpresa y las risas del personal, que han encontrado tanto la cena como el servicio espectaculares.

> [es] va acostar el «maître d'hotel» tot encarcarat i emmidonat a dir-me, com a cap de l'expedició «que perdonará algunas deficiencias de la cena». Imagineu! De poc que em tiro per terra. Vaig dir que no, que ja estàvem contents. En Manolo em va renyar dient que havia d'haver dit «Por hoy, pase. Nos hacemos cargo de que es el primer día».

Y es que el capítulo de gastronomía los deja boquiabiertos. He aquí un menú con comentarios de Guillermo Díaz-Plaja escritos al margen.


Palma de Mallorca.

V. C. "MARQUÉS DE COMILLAS"

ALMUERZO

ENTREMESES
Butifarra - Lengua escarlata - Bonito - Apios
Patatas Mayonesa - Mantequilla - Aceitunas

Consommé frio ó caliente y caldo de ave
Tortilla Uñon
Ternera Printanier
Filetes de pescadilla rebozados
Fiambres
Jamón de York - Galantina de ave trufada - Queso de Cerdo
Pastel de Foie Grás - Ensalada

REPOSTERIA
Paró Jacob

FRUTAS
Peras - Melocotones - Ciruelas - Almendras

QUESOS
Burgos - Brie - Reinosa - Holanda

VINOS
Blanco - Tinto
Café - Té - Leche

21 - 7 - 1934

Y, después de la cena, explica en la misma carta del 21 de julio, baile. «L'orquestra toca al menjador; després se'n va a la coberta d'estiu, on hi ha bombetes de colors i es balla. Abans s'ha passat pel bar a prendre cafè».

El contacto con los americanos

Las comidas y recepciones no se limitan, empero, a la nave; en los puertos se recibió a los cruceristas con grandes muestras de simpatía; pues como ha sido mencionado se veía a los excursionistas como una especie de embajada cultural de la República.

En Puerto Rico, por ejemplo, dice Díaz-Plaja (5 de agosto) que fueron tratados con gran cuidado. «No cal dir que ens porten com a nens mimats. Avui ens porten a dinar al Hotel Condado. Ahir a ballar al Escambrón que és un ball fantàstic vora el mar. No ens costa res ni 5 cts.».

La recepción en los puertos fue muy buena; se sintieron, en general, muy bien acogidos y tratados con los mayores respetos. A su llegada, les esperaban autoridades políticas y académicas del lugar en cuestión. No obstante, es interesante detenerse en aquellas anécdotas que salen de lo común.

Carmen Sivilla (7 de agosto) se extiende un poco más en la recepción en Puerto Rico y nos deja constancia de una anécdota de lo más significativa. La recepción, efectivamente, fue agradabilísima. Los recibe la Universidad y la Casa de España, obsequiándoles con un paseo y una comida. Se deduce en esta carta que, brindis arriba y brindis

abajo, los mayores se ciñen a su papel académico, que los jóvenes no siguen. Así, el doctor Ferrer Cagigal se aventura en un discurso que, por su extensión, hace impacientar a los jóvenes; para luego retomar el discurso el rector de la Universidad, dice Sivilla, que se limita a presentar a un poeta muy estimado por ellos llamado Coll[11] (que resulta que no es simplemente «un poeta estimado», sino todo un personaje de la historia de Puerto Rico), quien fue aclamado con cierta euforia por la colectividad, que ya debía de estar cansada de tanto discurso institucional y de tanta solemnidad. Pero cuál no sería la sorpresa general, cuando el poeta comienza a despotricar contra los EEUU tachándolos de explotadores y se crea cierto revuelo entre proamericanos y proespañoles dejando un sabor agridulce a todo el mundo.

Aparte de este pequeño incidente, otro se sucede en el Puerto de la Guaira, Venezuela, también debido a la situación política del país, aunque esta vez, provocado por altas instancias. Eran los últimos años de la dictadura del militar Juan Vicente Gómez que se prolongó entre 1908 y 1935; los estudiantes de Caracas andaban algo revueltos por aquel entonces. Estos habían preparado una recepción a los expedicionarios españoles de la República, pero el dictador no podía permitir el encuentro por miedo a que se produjeran altercados, así que procuró desviar a los cruceristas que finalmente fueron recibidos por el rector de la Universidad de Caracas y algunas autoridades españolas. Les obsequió con un paseo diferente al esperado, llevándoles hasta un edificio donde los tuvieron prácticamente recluidos hasta la hora de comer. Cuando acabó la comida, fueron invitados cortésmente a que volvieran al barco y prosiguieran su viaje. De esta manera lo relata Manolo Taboada en una carta a su familia el día 13 de agosto:

> Llegando a Colón. Queridos: creo recordar que mi última carta, seguida de alguna postal, fue desde la Guayra, y voy a recordar algo de lo que pasó después de ella. [Nos hemos] puesto de acuerdo con Conchita [para] evitar repeticiones. Llegamos, pues, a La Guayra, y tras muchos dimes y diretes, de si podíamos desembarcar o no, de si podríamos ir a Caracas, llegó el Ministro de España y nos dijo que teníamos que someternos a un plan que era el siguiente: desembarcar todos juntos, meternos en unos autos que nos tenían dispuestos y hacer una excursión hasta llegar a un pueblo de la costa llamado Macuto. Continuar hasta un edificio de leños (malísimo) llamado «Caribe», y allí nos tuvieron recluidos hasta que se hizo la hora de comer y nos llevaron a un Hotel de Macuto, llamado Miramar, y allí nos dieron un almuerzo que no estuvo mal del todo. Nos acompañó, además de las autoridades españolas, el rector de la Universidad de Caracas. No se han puesto del todo claros los motivos (…).

El descubrimiento y la admiración

Los excursionistas quedaron admirados en cada puerto, desde Canarias hasta Nueva York. Es relevante ver cómo apuntan las diferencias que llaman poderosamente su atención. Todo es un contraste con lo conocido, de tal modo, que parecieran las crónicas de los primeros españoles que llegaron a América, que de todo se admiraban y todo tenía una comparativa con aquello que les resultaba familiar. De aquí puede colegirse cuán grande era la cantidad de información que estaban recibiendo y cómo ésta abría sus mentes jóvenes, sedientas de descubrimiento y admiración.

(11) José Coll y Cuchí es uno de los nombres más sonantes en las luchas por la independencia del pueblo boricua (Portorriqueño). Este intelectual, abogado, político y escritor, estudió de joven en la Universidad de Barcelona. Finalizados sus estudios, volvió a su país para desarrollar una intensa carrera. Obtuvo cargos de importancia dentro de la Universidad de Puerto Rico, entre ellos, la cátedra de Historia de la Humanidad. Escribió algunos ensayos, casi siempre relacionados con cuestiones políticas, entre ellos: *El nacionalismo en Puerto Rico* (1923), laureado con el Premio Hispanoamericano de la Real Academia Española el mismo año; *Un problema de América* (1936); *La cuestión secular del pueblo hebreo* (1945) y *La doctrina de América* (1957).

Llegaron, como es lógico, llenos de ideas preconcebidas, intrínsecas en el ser humano, e ideas preconcebidas propias de la época. La experiencia, con toda probabilidad, les haría sentir, a través de la admiración, más cerca de «lo raro y diferente», derruyendo la barrera de los prejuicios.

Como curiosidad, se ha seleccionado un fragmento de una carta de la historiadora Taboada fechada el día 13 de agosto. En ella explica cómo ha sido la experiencia en Curaçao, colonia holandesa. Habla de sus calles, tan limpias y bonitas, que parecen una ciudad de Holanda; sus gentes negras, familias que hacen su vida tranquilamente y con toda normalidad, personas limpias y educadas que despiertan su admiración; y se extiende para hablar de la colonización holandesa frente a otras colonizaciones.

> Todo tan pintoresco y bonito como no os podéis figurar. Como era hora de cenar ya no bajamos hasta después, fuimos fisgoneando por las calles y vimos las caras de los negros, limpias, bonitas, ellos haciendo vida de familia, la madre e hija cosiendo, el padre y el chico leyendo, una cosa tan diferente de los otros sitios donde se ve al negro sucio, zumbón, viviendo en cabaña, y es que se ve que los holandeses tienen este sistema de colonización que no es el del español romántico que se une con ellos y da el tipo mestizo, ni el inglés o norteamericano que los veja o mejor dicho, los suprime.

Manolo Taboada, ingeniero, explicaría en una carta a sus padres la impresión que recibió al ver el canal de Panamá (13 de agosto).

> Yo la gocé mucho viendo el canal, pues aparte de darme perfectísima cuenta de las operaciones del paso de un mar a otro, más el paso por las esclusas de uno y otro lado, la belleza natural del canal navegando es de lo que no se olvida.

Asimismo, explica el ingeniero lo interesante que resultó la excursión a la planta de la refinería Shell. Detalla, admirado, la cantidad de toneladas de crudo que refina diariamente, cómo se distribuyen para su uso, los productos para los que se destinan, etc.

La llegada a Nueva York los dejará estupefactos. El mismo Taboada, emocionado con la llegada a la ciudad explica: «(…) a pesar de haber visto la entrada en Nueva York muchas veces en las películas con su estatua de la libertad y sus rascacielos (…) [y] puentes monumentales (…) me impresionó hondamente». Tilda la visión de «espectáculo único en el mundo» (7 de agosto).

Conclusiones

El viaje fue una circunstancia excepcional en la vida de estos jóvenes. La principal riqueza de la experiencia, en este caso, radica en la apertura a nuevos mundos, nuevas costumbres, nuevos manjares. Este abrirse a nuevas experiencias, a todas luces, dejó una impronta en ellos imborrable.

Abrirse a nuevos mundos era algo inherente al espíritu regeneracionista de la Segunda República. El conocimiento a través de la experiencia era uno de los conceptos clave de este crucero trasatlántico universitario de 1934. El otro era el de la transdisciplinariedad. Rodearse de personas versadas sobre diferentes disciplinas también es una forma de abrirse al mundo.

La relación de España con Hispanoamérica se plantea desde el deseo de fomentar los intercambios intelectuales; España hace un esfuerzo titánico para seguir toda una nueva línea educativa, de hasta la entonces imperante, en cuestión de muy pocos años, fundamentada en la escuela krausista e institucionista.

El crucero, visto como una especie de embajada cultural de la República española, es por lo general muy bien recibido en los puertos. La recepción en cada uno de ellos les aporta el punto de vista «del otro lado». En definitiva, la experiencia en Puerto Rico y en Venezuela da buena cuenta de ello.

Por último, las cartas personales de estos cruceristas, nos adentra en una visión más humana de la historia; del mismo modo, nos permiten compartir con ellos sus emociones. Nos introducimos con ellos en un paseo curioso. La curiosidad que se desprende es, muchas veces, contemplativa; muchas otras, se dejan fascinar por aquello que de emotivo les aporta la experiencia. A veces, paseamos con ellos, cual *flâneur*, por las calles de Curaçao; a veces, evocamos en nuestra mente la estampa de Nueva York cuando se acercan a su puerto, tantas veces contemplada en las películas. Una irresistible atracción hacia lo nuevo les despierta el interés por seguir descubriendo, por seguir conociendo, y todo ello con un hambre voraz de conocimiento. He aquí el poder de la experiencia emotiva, frente a la experiencia de la educación intelectual aséptica. Los dos aspectos más interesantes de este crucero desde el punto de vista pedagógico son, sin lugar a dudas, los siguientes: por un lado, esa combinación de intelectualidad y emotividad, que sigue el precepto horaciano del *prodesse et delectare* y, por otro, el carácter multidisciplinar del mismo al más puro estilo renacentista que asume las mejores esencias del humanismo pedagógico.

Referencias

Abellán, J.L. (2007) «España-América Latina (1900-1940): la consolidación de una solidaridad». *Revista de Indias, LXVII* (239), pp. 15-32.

Borroy, V. M. (2004) *La tarea de Penélope. Cien años de escuela pública en Aragón*. Instituto Fernando el Católico (Ed.). *Museo Pedagógico de Aragón*. La Escuela en la II República. El tiempo de la gran ilusión. Fragmento recuperado en octubre de 2015 de: http://www.museopedagogicodearagon.com/educacion_ii_republica.php#3

García-Velasco, J. (ed.) (2014) *Redes internacionales de la cultura española*, *1914-1939*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.

Naranjo Orovio, C. (2007) «Los caminos de la JAE en América Latina: redes y lazos al servicio de los exiliados republicanos». *Revista de Indias, LXVII* (239), pp. 283-306.

Salinas, P. (1996) *Cartas de viaje [1912-1951]*. E. Bou (ed.). Valencia, Pre-Textos.

Creueristes l'any 1934: un altre descobriment d'Amèrica

Resum: El 1934, en el marc de la Segona República, la Universitat de Barcelona va organitzar un creuer amb el propòsit de descobrir alguns països de parla hispana de l'altre costat de l'Atlàntic, així com per establir ponts relacionals. El caràcter que definia al grup de creueristes, estudiants i professors, era el de la transdisciplinarietat. Això últim denota la voluntat d'unir, d'alguna manera, les diferents disciplines per a l'enriquiment mutu. El present article s'endinsa en el moment històric en qüestió a través d'aquest viatge i del relat autobiogràfic dels seus protagonistes, plasmat en l'epistolari personal que el Fons Guillermo Díaz-Plaja conserva. L'experiència és viscuda amb gran apertura cap al nou, amb una mirada profundament observadora i, en la majoria dels casos, amb gran entusiasme. El viatge i la visió d'alguns dels seus protagonistes dóna compte d'una visió moderna i avançada del que havia de ser l'educació acadèmica.

Paraules clau: Viatge, educació, descobriment, autobiografia, transdisciplinarietat

Les croisiéristes en 1934 : une autre découverte de l'Amérique

Résumé: En 1934, dans le contexte de la Seconde République espagnole, l'Universitat de Barcelona organisait une croisière dans le but de découvrir des pays de langue hispanique de l'autre côté de l'Atlantique et de créer des ponts relationnels avec eux. Ce groupe de croisiéristes, d'étudiants et de professeurs se caractérisait par sa transdisciplinarité, dénotant en quelque sorte une volonté de réunir les différentes disciplines pour leur enrichissement mutuel. Cet article nous dévoile ce moment historique à travers le voyage de ces croisiéristes et leur récit autobiographique, recréé dans la collection épistolaire personnelle conservée par le Fonds Guillermo Díaz-Plaja. L'expérience est vécue avec une grande ouverture à la nouveauté, un regard profondément observateur et, dans la plupart des cas, un grand enthousiasme. Le voyage et la vision de certains croisiéristes sont le reflet d'une vision moderne et avancée de ce que devait être l'éducation académique.

Mots clés: Voyage, éducation, découverte, autobiographie, transdisciplinarité

Cruise passengers in 1934: rediscovering America

Abstract: In 1934, under the Second Republic, the Universitat de Barcelona organized a cruise to visit a number of Spanish-speaking countries on the other side of the Atlantic and to build relational bridges. What defined the group of cruise passengers, students and faculty alike, was its transdisciplinarity, that is, a desire to bring together different disciplines for mutual enrichment. This paper delves into the historical moment in question by looking at the journey and at an autobiographical account of its leading figures, captured in the personal correspondence kept in the Fondo Guillermo Díaz-Plaja. The journey is experienced with an increased openness toward the new, a deeply observant eye and, in most cases, great enthusiasm. The journey and the perspectives of some of its leading figures reveal a modern, advanced viewpoint on what academic education should be.

Keywords: Travel, education, discovery, autobiography, trandisciplinarity